

## ¿Cómo se dibuja el mapa de un mapa? Del Arte de Resistencia al Arte de la Orientación

M. Drago Díaz Alemán

Universidad de La Laguna, Dpto. de Pintura y Escultura

### Resumen

La ciudad se ha construido y se construye por decantación y superposición. Y en su representación lo que predomina es el plano abatido, ni la ciudad en la que vivimos ni su historia es entendible sin su vista cenital. Esta priorización de lo cenital tiene su origen en los hábitos de la cartografía, destinada casi desde sus orígenes a hacer casar dos realidades con inercias divergentes, la de la ciudad planificada y la de la ciudad vivida. La vida y su planificación se expanden, pero desde hace tiempo lo hacen de manera asincrónica, comenzando en la mesa de un proyectista. La forma resultante es, además de una "representación", el resultado complejo e inacabado de un proceso continuo de afectaciones recíprocas. El cartógrafo hace tiempo que asumió la esencia de su oficio y devino "planificador", con cierta literalidad, aquel que hace posible el dominio del espacio, aplanándolo. Y su obra está más próxima a una visión "topológica" que geométrica, donde se hace énfasis en lo convergente, lo continuo o lo conexo; de tal manera que se prioriza la información útil destinada a la administración y control del territorio. La planificación genera por sí misma una imagen de la ciudad caracterizada por una visión normalizadora que simplifica el espacio "real" obviando las contradicciones, disensiones y ambigüedades; apoyándose en criterios económicos, estadísticos, etc.; todos ellos herramientas de "punta gruesa", aptas para el desbaste, para el encajado, ideales para igualar o nivelar, pero inservibles para construir matices. La planificación se convierte irremediamente en un ejercicio totalitario de poder, de una manera tan insistente y prolongada, que la ciudad abandonó sus metáforas para absorber la imagen que le domina en el continuo proceso de su planificación y que hoy da aspecto a nuestro mundo de vida.

Sin duda, hace mucho que abandonamos la ciudad para habitar el mapa. La ciudad y la vida están ordenados por capas traslúcidas superpuestas que conforman, desde sus estratos materiales hasta las relaciones de poder, sublimado en un Sistema de Información Geográfica (GIS) y orientados por la infalibilidad de un Sistema de Posicionamiento Geográfico (GPS). Un territorio saneado y homogeneizado, un mapa construido bajo la coartada del orden y cuya vocación es la del dominio. Habitar el mapa siendo conscientes de su predeterminación implica la necesidad de construirnos uno propio, pero ¿cómo se dibuja el mapa de un mapa?

*Descriptor:* cartografía, topología, pliegue, subjetivación, orientación.

Abstract

The city has been built and is constructed by decantation and overlap. And what prevails on its depiction is the floor plan; neither the city in which we live nor its history are understandable without its overhead view. This prioritization of the overhead comes from the habits of cartography, designed almost from its origins to join two realities with divergent inertias: the planned city and the experienced city. Life and its planning expand, but they do it so asynchronously, starting at the table of a designer. The resulting shape is not only a "representation", but the complex and unfinished result of a continuous process of reciprocal influences. The cartographer assumed the essence of his craft long time ago and became "planner", we mean literally: "one who makes possible the space control", flattening it. And his work is closer to a "topological vision" than to a geometric one, where it emphasizes a convergent, continuous and connected view, so that useful information is intended to the administration and control of the territory. Planning itself generates an image of the city characterized by a normalizing vision that simplifies the "real" space ignoring the contradictions, disagreements and ambiguities; relying on economic, statistical criteria, etc. All of them are "thick end tools", suitable for roughing, for sketching, ideal for matching or leveling, but useless to create nuances. Planning inevitably becomes an totalitarian exercise of power, in such an insistent and prolonged way that the city left its metaphors to absorb the image that dominates it in the continuous process of its planning that gives now a look to our world of life.

We have certainly left the city to live the map. The city and life are organized by overlapping translucent layers that form its material layers and even its power relations, sublimated in a Geographic Information System (GIS) and guided by the infallibility of a Geographical Positioning System (GPS). A sanitized and homogenized territory, a map built under the "order" alibi and whose vocation is domination. Inhabiting the map, being aware of its predetermination implies the necessity of drawing our own map, but how do you draw a map of a map?

*Keywords:* cartography, topology, fold, subjetivation, orientation.

Díaz Alemán, Manuel Drago. 2013. ¿Cómo se dibuja el mapa de un mapa? del arte de resistencia al arte de la orientación. *AUSART Journal for Research in Art* 1 (1) (December): 231-9.

## I

El hábito de nuestro pensamiento a priorizar el tiempo sobre el espacio nos ha llevado a construir la imagen de que la Historia y sus trazas son algo que queda “atrás”, como colgadas de una línea extensible de la que podemos tirar para buscar la legitimación a los actos del presente. Sin embargo, el mundo se ha construido y se construye por decantación y superposición. Y en su representación lo que predomina es el plano abatido, ni el mundo en el que vivimos ni su historia es entendible sin su vista cenital. Esta priorización de lo cenital tiene su origen en los hábitos de la cartografía, destinada casi desde sus orígenes a hacer casar dos realidades con inercias divergentes, la del mundo planificado y la del mundo vivido. La vida y su planificación se expanden radialmente pero desde hace tiempo lo hacen de manera asincrónica, comenzando en la mesa de un proyectista. De tal manera que la forma resultante es además de una “representación”, el resultado complejo e inacabado de un proceso continuo de afecciones recíprocas.

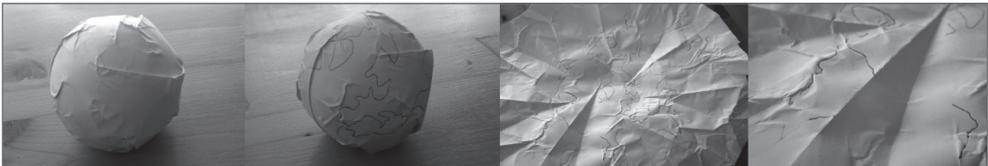
El mundo se planifica por estratos que van desde los planos de saneamiento, pasando por la circulación viaria, hasta la propia planificación cultural. El imperativo del “orden” es consustancial a toda administración y su resultado es la creación de homogeneidad. A la “planificación” del espacio le sigue de inmediato su dominio, como nos recuerda Félix Duque, haciendo énfasis en la literalidad del término planificación como momento previo a la ocupación del territorio. El cartógrafo hace tiempo que asumió la esencia de su oficio y devino “planificador”, con cierta literalidad, aquel que hace posible el dominio del espacio, aplanándolo. Y su obra está más próxima a una visión topológica que geométrica, donde se hace énfasis en lo convergente, lo continuo o lo conexo, de tal manera que se prioriza la información útil destinada a la administración y control del territorio. La planificación genera por sí misma una imagen del mundo caracterizada por una visión normalizadora que simplifica el espacio “real” obviando las contradicciones, disensiones y ambigüedades; apoyándose en criterios económicos, estadísticos, etc.; todos ellos herramientas de “punta gruesa”, aptas para el desbaste, para el encajado, ideales para igualar o nivelar, pero inservibles para construir matices. La planificación se convierte irremediabilmente en un ejercicio totalitario de poder, de una manera tan insistente y prolongada, que el mundo abandonó sus metáforas para absorber la imagen que le domina en el continuo proceso de su planificación y que hoy da aspecto a nuestro mundo de vida.

Sin duda, habitamos en el mapa. El mundo y la vida están ordenados por capas traslúcidas superpuestas que se definen desde sus estratos materiales hasta las relaciones de poder, sublimado en un Sistema de Información Geográfica (GIS) y orientados por la infalibilidad de un Sistema de Posicionamiento Geográfico (GPS). Un territorio saneado y homogeneizado, un mapa construido bajo la coartada del orden y cuya vocación es la del dominio. Habitar en el mapa siendo conscientes de su predeterminación implica la necesidad de construirnos uno propio, si queremos seguir manteniendo el derecho a orientarnos. Pero, ¿Cómo se dibuja el mapa de un mapa?

## II

El planeta es “complejo” en su imperfecta esfericidad. En la proyección geográfica se pretende una relación entre los puntos de la superficie curva de la tierra y los puntos de la superficie plana del mapa. Una lógica proyectiva fundada en la evidencia de que una superficie plana no puede envolver una esfera sin que se produzcan pliegues. El problema pasa por una cuestión de elección, decidimos entre conservar una equivalencia de las áreas o una conformidad en los ángulos. Pasar de lo esférico a lo plano, de lo complejo a lo simple, conlleva una obligada renuncia para lo cual necesitamos establecer algún criterio. Por un lado, conservar las áreas nos permite obtener medidas exactas y por otro, conservar los ángulos nos permite una óptima orientación. Pero ¿cómo orientarnos si el tal mundo tiene naturaleza de mapa? Las áreas y los ángulos resultantes de una proyección sirven de poco porque el problema no está en pasar de una complejidad esférica a una solución plana, sino “de la complejidad de una representación, al modo en que esta se produce”. Necesitamos conocer los criterios reduccionistas que generaron la representación si queremos tan siquiera intuir el mundo. Si lo que pretendemos es orientarnos en la cartografía del mapa, no nos preguntaremos, como hacíamos en la cartografía del mundo por los ángulos, lo que nos interesa saber es por dónde se hicieron los pliegues.

Allí donde el cartógrafo plegó, allí es donde queda oculto un pedazo de mundo. Cada pliegue en el mapa implica un criterio de elección, una decisión, y como vemos, un descarte. La lógica del mapa es tanto el resultado de una serie de designaciones como de soslayados, pero para guiarnos por él nos interesa más lo solapado que lo visible.



Es el conocimiento de la naturaleza de esos pliegues lo que necesitamos para orientarnos en un mundo devenido cartografía. Cada pliegue en el mapa es, utilizando los términos de J.B. Harley, un “silencio” y para orientarnos, “en lugar de recoger los mensajes sociales que enfatiza el mapa, debemos buscar a qué le quita énfasis; no tanto lo que muestra el mapa, como lo que omite. La interpretación se convierte en una búsqueda de silencios”<sup>1</sup>.

El plano es una gran construcción subjetiva fruto de un cúmulo de decisiones que obliga a renunciadas ubicadas en cada pliegue. En cada uno de ellos existe un espacio soslayado donde sería lógico pensar, radican los mecanismos de creación de subjetividades no afines. Nuestra forma de vida nos disuade de plantear cambios significativos sobre su plano homogeneizado aludiendo a la idoneidad de un sistema que se ha construido como única alternativa de equilibrio en la incertidumbre de otras alternativas. Para convencernos de su pertinencia nos previene contra la “catástrofe”, algo que es completamente coherente con su

lógica cartográfica porque como sabemos, gracias a René Thom, la catástrofe también tiene forma de pliegue, el lugar donde una función cambia bruscamente de forma o configuración de manera imprevisible, porque el origen de la inestabilidad no está obligadamente sujeto a configuraciones caóticas.

El pliegue, como nos enseña el Barroco es una “función operatoria”<sup>2</sup>, aplicable sólo sobre cuerpos flexibles siendo además su modo mutable. El punto mínimo indivisible del pliegue es el punto de inflexión, que contrariamente a los puntos extremos, no remite a coordenadas, es puro acontecimiento. Sin coordenadas, los pliegues no son visibles en el mapa, son difícilmente localizables, sobre todo si tenemos en cuenta que en un “mundo cartográfico” ya no hay otro mundo que sirva de referencia, el pliegue es en sí, LUGAR DONDE SE CREA EL MUNDO. “Lejos de fluir como una imagen de la naturaleza que pueda ser verdadera o falsa, los mapas redescubren el mundo, al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales”<sup>3</sup>.

En este mundo, el pliegue, como espacio velado lo es de lo alternativo, y como tal, si es desplegado, se vuelve intrusivo en el plano normalizado. La primera consecuencia de esa intrusión no sería otra que el desvelado de las razones que lo constituye y por tanto la vía para repliegando, proceder a transformarlo.

Pero, ¿cómo proceder al despliegue cuando el pliegue no es visible en el mapa? Al mundo cartográfico, le acompaña como correlato un sujeto por definición alienado en la medida en que está sujeto a la naturaleza mutable del pliegue.

En el mundo cartográfico, el sujeto queda supeditado a un lugar, a un punto de vista, siguiendo a Deleuze, el sujeto es “lo que se instala en el punto de vista”, de tal manera que el perspectivismo deja de ser “una variación de la verdad según el sujeto”, para pasar a ser “la condición bajo la cual la verdad de una variación es presentada al sujeto”<sup>4</sup>; el sujeto, queda irremediable e indefinidamente “sujeto” a la cartografía.



El mundo sólo es visible en su variación, su metamorfosis, y el pliegue se oculta condicionando nuestra visión; el pliegue no es visible porque nos constituye, nos relativiza. Nos forma como sujetos poseídos, alienados por el sometimiento a sus invenciones, los pliegues de nuestro mundo podrían ser el dinero, la religión, el estado, la cultura, la administración, el consumo, etc., que se presentan como entelequias proclamadas por la tradición o la convención. La cartografía nos somete porque está a nuestro servicio.

El mundo se vuelve visible a través de sus imágenes de inspiración claramente manierista, manieristas porque las imágenes del mundo no remiten a un orden veraz encaminado en la dirección de la naturaleza en la cual encontrarían su pertinencia. No se trata de la captura de algo esencial, de la aprehensión de ningún momento de la realidad; su destino es “deslizarse sobre otra imagen preexistente”.

En un mundo cartográfico lo que entendemos por “realidad” no es representable bajo otra forma que no sea la manierista, porque ésta se convierte en un medio de apropiación del



mundo “hacernos con él” diría Hauser<sup>5</sup>, pero no por desprecio y negación de lo natural, sino como única manera de construirse en la complejidad de su circunstancia ficticia. Una imagen manierista donde la forma da aspecto a un mundo, también manierista, en el que los medios suplen a los fines convirtiéndose en un fin en sí mismos. De la misma manera que vivimos en el mapa, vivimos en sus imágenes.

Poco duró la vida sobre la esfera, que fue abandonada poco después de su descubrimiento para pasar a habitar la definitiva planitud de la cinta de Moebius. En ella, el perspectivismo nos ubica ante una escenografía no traspasable, ésta viene de abajo a arriba, empapándonos, nos constituye. El mapa se construye a base de pliegues y tiene uno enorme que encierra la lógica de su interioridad.

El mapa es un ecosistema cerrado, porque la lógica que le dio origen y la que lo transforma es la lógica del dominio y esto es determinante porque sabemos que sólo se domina lo que se interioriza. Es importante entender que en un ecosistema cerrado y en sus mutaciones no sobra ni falta nada, sólo plegando y desplegando se modifica el mapa y siempre sobre el mismo pedazo de papel donde cada pliegue profundiza en su condición de clausura.

El resultado del plegado viene a ser en términos de “esquizofrenia capitalista”, “espacio estriado”, homogéneo, una homogeneidad no falta de complejidad pues no impide, por ejemplo, que en la actualidad se articule como aspiración a la diferencia.



A esto, le sumamos un problema añadido, el mapa no es estático, evoluciona, se redibuja plegándose constantemente bajo su dinámica topológica, obligándonos a la labor continua de desdoblar sus pliegues ocultos. La cartografía es un “modelo” fluido. El mapa y los fluidos se parecen pero no sólo porque mutan, sino porque: 1º, ambos son un medio continuo; 2º, no pueden ser sometidos a fuerzas de cizallamiento, aunque pudiera parecer contradictorio, los mapas, al igual que los líquidos, no se pueden rasgar. Pero no un fluido al estilo Bauman<sup>6</sup>, caótico, destinado a la deriva donde el “olvido” es la norma. En el mapa, el fluir tiene que ver más con lo siderúrgico. Si Bauman aplicara con rigor su metáfora líquida, comprendería que el aparente caos, no es tal, porque los líquidos también tienen “memoria”, la llamamos “dinámica de fluidos”...

### III

En un mundo acotado prevalece la sumisión a los límites, un arte maniqueo habituado a la ruptura, posicionado en la ingenua creencia de su capacidad de afección sobre la vida, resulta ya poco operativo. El arte al igual que el mundo necesita de una redefinición de sus límites. Su forma heroica ha sido la de la resistencia. Pero la posibilidad de resistir encierra una paradoja. Efectivamente el arte ha demostrado su inusitada capacidad de resistencia, “el arte es lo que resiste: resiste a la muerte,... a la servidumbre, a la infamia, a la vergüenza”. Pero todo acto de resistencia es un acto de “sujeción”, no hay resistencia sin sujeción y ya hablamos de lo comprometida que es la sujeción en la cartografía, hasta el punto en el que somos “sujetos” en tanto que sujetos al punto de vista, el lugar desde donde la anamorfosis (que es el mundo) aparenta coherencia. La sujeción hoy está comprometida, porque el fondo queda muy abajo enterrado bajo una lasaña de imágenes autojustificadas y porque el fluido es siderúrgico, denso, hasta el punto en que las “anclas” flotan y algunos naufragos se agarran a ellas creyendo que de esta manera su deriva queda fundamentada. Pero lo que compromete realmente al “arte de resistencia”, es que el “modus operandi” del planificador es la sujeción.

El Arte debería olvidar su obstinación en resistir y ubicarse estratégicamente tras el límite axiomático “no hay un mundo mejor”. Asumiendo la condición de clausura, el Arte puede explorar nuevas formas de abandono del “punto de vista”. Escapar estrábigamente a su ubicuidad ya que éste, es el único lugar desde donde no es posible un “Arte de la Orientación” para un mundo construido a la manera de una obra de arte.

El “arte de la orientación” trata de cómo se transforma el ecosistema cerrado del mapa siguiendo una dinámica que está supeditada a su topología. De cómo esto sucede de manera paulatina y dilatada en el tiempo; de lo difícil que es verlo aunque mantengamos los ojos bien abiertos, es decir, de las deficiencias del punto de vista, quiero decir, de nuestra sujeción al punto de vista. De la preeminencia de los límites, de la inexorable desactivación de las “máquinas de guerra” en un mundo donde, sólo la renuncia al dominio, exime de la necesidad de plegar y por tanto de nuestro tributo al pliegue. En definitiva, de la pérdida del exterior. En un arte de la orientación, un monumento o un retrato sólo lo serían del “paso”, del “tránsito” y por eso mismo serían anti-monumentos o retratos frustrados, no aptos para resistir, formas difícilmente memorables al ocupar el punto intermedio de un origen bipolar; “malas formas” parafraseando la norma gestáltica. Sin embargo aptas para la orientación pues exploran el punto de inflexión del pliegue, el “acontecer”; la forma que tendrían las brújulas, no de las “cartografías del mundo”, sino las de la “cartografía del mapa”.

Bajo las premisas de un “arte de la orientación”, toda obra de arte debería cumplir al menos con una función: ayudar a entender la naturaleza de nuestra realidad, que no es otra que la derivada de la forzada visión anamórfica bajo la que se nos presenta. Siendo optimistas, el arte podría ser además la maquina con la que pudiéramos escapar del punto de vista para descubrir así el entramado de la visión, predisponiéndonos con sensatez al repliegue en la cartografía. Asumiendo que si el mundo merece o necesita ser cambiado solo puede hacerse

desplegando y replegando las arrugas del mapa, nunca rasgándolo porque debajo, si alguna vez hubo algo, ahora ya no queda nada.

## **Decálogo de la orientación en un mundo devenido cartografía**

1. Un mundo devenido cartografía es un mundo con forma definida pero en continuo movimiento.
2. La forma es el resultado de un largo y prolongado ejercicio de dominio y su condición es la de clausura.
3. El aspecto del mundo se deriva del “plegado cartográfico”, la función operatoria que le da origen y lo muta.
4. La cartografía es el arte de los que ostentan el dominio y su condición es inherentemente persuasiva. El “plegado cartográfico” supedita la visión de la forma a un punto de vista.
5. El punto de vista no es tanto un lugar desde donde relativizar nuestra visión del mundo como el sitio que nos relativiza al suponer el lugar desde donde el mundo aparenta coherencia.
6. Al olvidar los orígenes e instrumentalizar el destino las mutaciones del mundo son de orden topológico, liquidando cualquier posibilidad de exterioridad.
7. Por muy compleja que sea, una estructura topológica es siempre rastreable. La orientación en un mundo devenido cartografía pasa por una “ingeniería inversa” de su naturaleza topología.
8. Un mundo devenido cartografía es virtualmente un mundo indestructible, la catástrofe aunque indeseable, es una más de las formas del pliegue.
9. El plegado cartográfico es un acto retórico, un acto político. El carácter inducido de un mundo devenido cartografía dificulta...pero no impide su transformación, aunque esta pasa únicamente por el despliegue y repliegue de su superficie.
10. Un mundo acotado es el único mundo que podemos cambiar. Por consiguiente, un mundo devenido cartografía es por igual una descripción del mundo y un mundo deseable.

#### Notas

- <sup>1</sup> **HARLEY, J.B. (2005):** *La Nueva Naturaleza de los Mapas*, Fondo de Cultura Económica, p.73
- <sup>2</sup> **DELEUZE, G. (1989):** *El Pliegue. Leibniz y el Barroco*, Paidós.
- <sup>3</sup> **HARLEY, J.B.:** Op.cit, p. 61\*5.- G. Deleuze, Op.cit, p. 31.
- <sup>4</sup> **Deleuze, G.:** Op.cit, p.31
- <sup>5</sup> **HAUSER, Arnold (1971):** *El Manierismo, crisis del Renacimiento*, Guadarrama, D.L., p.56
- <sup>6</sup> **BAUMAN, Zygmunt (2007):** *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, Tusquets Editores.

(Artículo recibido: 14-06-2013 ; aceptado: 15-07-2013)